



AÑO II

BARCELONA 5 DE MARZO DE 1883

NUM. 62



LA DESPEDIDA POSTRERA, cuadro por Leon Leinburg

SUMARIO

REVISTA DE MADRID, por Pedro Bofill.—PARIS ARTISTICO Y LITERARIO, por POMPEYO GENER.—NUESTROS GRABADOS.—LAS AGUAS, por Fernando Martínez Pedrosa.—LA CATEDRAL VIEJA DE SALAMANCA, (II y III), por Francisco Giner de los Ríos.—NOTICIAS GEOGRÁFICAS.—NOTICIAS VARIAS.

GRABADOS.—LA DESPEDIDA POSTRERA, cuadro por Leon Leinburg.—EL JUZGADO MUNICIPAL, por Mourin.—EN DICIEMBRE, dibujo por J. Llovera.—UNA REJA DE LA CASA DE PILATOS EN SEVILLA, dibujo por Whymper.—COMO EN SU CASA... cuadro por S. Woller.—Lámina suelta: VICTORIANO SARDOU.

REVISTA DE MADRID

Sigue la *Mano negra*.—Las serpientes de Faraon.—Una muestra de guantería.—En primavera.—Riqueza de una mata de pelo.—El pan y el sulfato de cobre.—Enfermedades del ganado.—Todo falsificado!—Las tertulias del doctor Letamendi.—*Pruebas de imprenta*, nuevo libro de Ortega y Munilla.

Todavía goza de actualidad la *Mano negra*.

Por regla general no hay cosa que dure ocho días. En ese constante vértigo de la vida, los sucesos que con más relieve se ofrecen al principio, duran apenas veinticuatro horas en la atención del público.

Los hombres somos niños grandes que necesitamos cambiar de juguete con mucha frecuencia. Suceso acaecido, puede decirse que es suceso olvidado.

Y sin embargo, la *Mano negra* promete permanecer muchos días en los carteles, como se dice en lenguaje de teatros.—Hase agarrado con tenacidad en nuestro pensamiento, y no hay fuerza humana que de allí pueda arrancarla.

Es como la mano de Macbeth: cuesta mucho trabajo el limpiarla.

¿Recordais haber visto ese recreativo juego de salones llamados *serpiente de Faraon*? De una pequeña pastilla cónica surge, con la aplicación del fuego, una especie de reptil, una culebra, que crece, se enrosca, y ocupa un volúmen diez veces mayor del que ántes tenía.

Este recreo es algo peligroso, puesto que la pastilla de donde toma desarrollo la *serpiente de Faraon*, no es otra cosa que un sulfocianuro de mercurio, nocivo á quien lo respire en una habitación cerrada.

Una cosa así es la *Mano negra*. Con el rayo de luz de la publicidad va tomando proporciones extraordinarias; y á medida que sus anillos se desenrollan no hay nadie que deje de observar el peligro de la sociedad que la tenía en su seno.

La *mano negra* era una mano de gigante que sólo puede ser comparada, por sus dimensiones, á esas enormes muestras de guantería que se ven colgadas sobre la puerta de la tienda desde los extremos de la calle.

* *

Dejemos á un lado esas *manifestaciones*, y hablemos de cosas más risueñas.

Afortunadamente la primavera se nos ha entrado por las puertas. El aire es tibio, la atmósfera límpida, las fuerzas de la naturaleza empiezan á despertar de su letargo.

La sávia de los árboles asciende sacudiendo su pereza, pensando en el papel que está llamada á representar durante unos cuantos meses.

Todos los jugos de la tierra se disponen á embellecerla con verdes alfombras y matizadas flores. Los seres más ínfimos, más rudimentarios, entonan ya el poema del amor, y los grillos desde el fondo de sus agujeros meditan una constitucion cuyo capítulo primero dice lo siguiente:

«Quedan suprimidos de la faz de la tierra todos los fabricantes de jaulas liliputienses»

Esa renovación de la vida ha empezado entre nosotros á realizar maravillas.

La riqueza de la estacion en que vamos á entrar es tan grande que hasta en las cárceles busca su refugio.

La semana última fué registrada una detenida en la cárcel de Madrid y se le encontró oculto en el rodete de pelo un reloj de señora, de oro y brillantes.

La autoridad opina que la alhaja procede de un robo verificado hace tres meses en la calle del Caballero de Gracia; pero yo me permito creer que esto es una prueba de la fecundidad primaveral de la naturaleza que así puede crear luciérnagas entre las matas del campo, como relojes de oro y pedrería entre las matas de pelo.

Si la noticia se extiende paréceme que no tardará en crearse una nueva industria, la cual podrá consistir en comprar diariamente los desechos capilares de las peluquerías para buscar entre ellas alfileres, sortijas y otras joyas de mayor ó menor tamaño, como buscan algunos aventureros pepitas de oro entre las arenas de ciertos rios de América.

Por otra parte, he quedado tambien lleno de asombro estos días al saber que en un trozo de pan se había hallado sulfato de cobre.

La claridad está á punto de desaparecer de la tierra. Ya no se puede llamar, sin gran peligro de calumniar á un tercero, *al pan pan y al vino vino*.

A este paso la oracion cotidiana tendrá que sufrir una alteracion importante.

En los *padrenuestros* sucesivos se deberá decir: ...«El sulfato de cobre nuestro de cada día, dánosle hoy»... etc.

Y en las tahonas se oirá lo siguiente:

Un ordenanza.—Vengo por tantas arrobos de pan...
El tahonero.—¿Para qué son?

El ordenanza.—Para mantenimiento de las pilas eléctricas de Telégrafos.

* *

Esa intromision de cuerpos extraños metálicos minerales aviva las facultades imaginativas y da cierto carácter de veracidad á la antigua fábula de la gallina de los huevos de oro.

Hace días que estoy pensando en despojar los botones de mi levita de la tela que los viste á fin de ver si las hormillas interiores están compuestas de monedas de cinco duros; y habria ya escudriñado la suela y el cuero de mis botas á no estar enterado de la nueva enfermedad que sufre el ganado vacuno, y temer, por consiguiente, que el contacto de la piel del calzado podia perjudicarme.

* *

Yo bien sé que los sabios de Madrid procuran tranquilizarnos. Ellos han averiguado que la enfermedad que aqueja á las reses vacunas es la *perineumonía exudatada* y la *metritis tifoidea*, dolencias antiguas, de carácter clásico, que se originan por lo ménos del buey Apis.

Pero esta erudita indagacion no lleva la tranquilidad á mi ánimo, y sólo me induce á increpar al ganado vacuno, en latin, para que me entienda, diciéndole:

¿Tu quoque?

* *

Es decir que donde quiera que volvamos los ojos, vemos las cosas fuera de quicio.

No hay que echar cuentas con la carne de tocino; la de vaca tiene que pasar antes por el lazareto; el pan se halla adulterado y falto de peso; merced al asunto llamado de *primeras materias* estamos expuestos á servirmos de aceite de algodón en vez de aceite de oliva; el vino es como el agua del mar un compuesto de todos los ingredientes del universo salvo el zumo de las cepas, y con el vino de Jerez poco se puede contar puesto que la *Mano negra* se ha entretenido en destruir las nacientes yemas de las vides.

Algunas veces llego á suponer que el prestidigitador Nicolay, recién llegado á Madrid con su sonámbula Elena, nos ha escamoteado el mundo dándonos en su lugar alguna cuenta insensible de los rosarios siderales.

* *

Ello es que hasta los médicos parecen fuera de su centro.

Es decir, centro tienen, desde hace algunos días, pero es artístico más bien que médico. ¿Conoceis al doctor Letamendi? ¿Habeis oido hablar de él?

Es un hombre extraordinario. Pinta, cultiva la música, hace versos, profundiza todas las ciencias, enseña de un modo especial anatomía en su cátedra de San Carlos, preside una seccion del Ateneo, asiste á varias corporaciones académicas... y además le queda tiempo aún para tener ingenio.

Pues bien, el doctor Letamendi ha inaugurado unas *Tertulias de confianza* en su casa de la calle de Cervantes donde multitud de compañeros suyos se reúnen todos los meses.

Esas ilustraciones de la medicina dejan sus instrumentos quirúrgicos á la puerta, y cogen la lira ó *pulsan* las teclas del piano.

Dcihas reuniones son amenas y entretenidas.

Aquello parece una huelga de médicos.

Y el público entre tanto se dice:

—¡Vamos!... ¡no está la cosa tan mal como sospechábamos! Cuando tantas ilustraciones de la medicina se hallan aquí tranquilamente reunidas, no es aventurado asegurar que reina buena salud en la villa y corte de las pulmonías.

* *

Acabo de recibir un libro, recientemente impreso, que no he podido leer todavía, pero cuyo mérito va garantizado por el buen nombre del autor que lo firma.

Es una coleccion de artículos y cuentos de Ortega y Munilla que se titula *Pruebas de imprenta*.

Al abrir sus hojas y pasear, por lo tanto, la mirada por ellas rápidamente, sólo he leído renglones sueltos, párrafos salteados; y he visto ideas originales, pensamientos delicados, imágenes brillantes, á la manera con que regala el espectador su corazon y sus ojos cuando hace la primera visita de pura impresion á una galería de pinturas.

Esto es el libro de Ortega y Munilla; una serie de cuadros de elegante dibujo y hermoso colorido.

Amigo lector; si adquieres *Las pruebas de imprenta*, te probarán bien...

¡Es probado!

PEDRO BOFILL

Madrid 1.º Marzo 1883

PARIS ARTISTICO Y LITERARIO

La sustitucion de Flotow en la Academia de Bellas artes.—Capoul y la Théó en México.—Concierto en honor de Wagner.—El drama «El Nuevo Mundo».—«La Raza Judaica», conferencia de Renan.

La Academia de Bellas artes se halla perpleja. Trátase nada ménos que de nombrar un socio corresponsal en sustitucion de Flotow. Limander, Benoit y Boito son los candidatos. La opinion de los críticos parisienses se

ha declarado, por el pronto, en contra del último, á causa de no ser francés su estilo. El parisien, y perdóneme mis amigos de Paris, es más artífice que artista; le gusta más la perfeccion del detalle, el acabado, las medias tintas, los tonos dulces y suaves, que la energía, el vigor de ejecucion, y lo genialmente sentido. Si Fortuny y otros tantos genios aquí han florecido, es porque han sido delicados y finos; sino, tal vez hubieran fracasado. Entre la miniatura y el boceto, el parisien preferirá siempre la miniatura. Es verdad que se impone el genio aquí, aunque sea bruscamente profundo, pero le cuesta mucho y le abren paso sólo cuando con su valer se impone. Así es que Boito les parece á algunos críticos de esta Babel, demasiado coherente, demasiado tupido; la pasta de la música del maestro italiano no la encuentran digerible; la serie de efectos cambiantes y lógicamente enlazados, siempre nuevos, siempre llenos de carácter, les espeluzna; hanla comparado á un laberinto inextricable (!!). «Hace hablar á los instrumentos, dicen, pero no sabe hacer cantar á los hombres.» Le reconocen este defecto (si lo es) como hijo de la escuela nueva, del wagnerismo, es verdad, pero llegan á ponerlo debajo de Benoit en la categoría del mérito.

El compositor milanés es demasiado original y Francia no le ha oido. Los que le juzgan lo hacen sólo en virtud de una ó dos audiciones en Bruselas, con una orquesta de flemáticos belgas, y corta, por añadidura. Pero si un día Boito es oido en Paris, este día su triunfo será completo, porque en Paris no forman el criterio esos cuantos críticos á la *vanille* que escriben para las *cocodées*, sino ese tribunal unánime en el que entran todas las inteligencias de todas las naciones: este rectifica el juicio de esa *colterie* que con la monarquía sólo produjo esa Arcadia miniada de los abanicos de en tiempo de Luis XV y con la república las vacías nimiedades pseudo-romanas de los *muscadins* y de los *incroyables*.

Benoit que es el candidato indicado para el cargo, lo ha sido más que por su reputacion por su extravagante originalidad. *Lleva melenas y no habla mucho*. Dos rarezas que han llamado la atencion, sin mirar que lo primero es anticuado y sucio, y lo segundo muy cómodo para no comprometerse. Pero viste el uniforme de artista y esto ha hecho que se fijara en él algun crítico superficial con pretensiones de profundo.

* *

Y á propósito de música y de canto: Capoul y la Théó cantan en México. Pero á lo que parece nuestros hermanos de allende los mares tienen el profundo instinto del arte, lo mismo que los españoles. A Capoul le notan que en lugar de sentir el canto lo acompaña de una pantomima afeminada; á la Théó le han aplaudido sus gracias ligeras (propias de una mujer, é impropias en un hombre), pero con reservas.

* *

Wagner ha muerto y Paris le ha hecho justicia. Todo lo inteligente que este gran pueblo contiene dióse cita en el *Concierto del Chatelet* para oír los más escogidos trozos del insigne finado. Los *Nibelungen*, el *Buque Fantasma*, el *Lohengrin*, el *Parsifal*, *Los maestros músicos*, etc., etc., de cuyas óperas se oyeron los más selectos trozos, entusiasmaron al auditorio hasta el paroxismo. Al salir me decía un amigo mio, francés, artista de tan gran corazon como potente inteligencia: *C'est comme ça que l'Allemagne devrait nous envahir*.

* *

En el *Teatro de las Naciones* se ha representado con buen éxito la comedia de gran espectáculo *El Nuevo Mundo*, de M. Villiers de l'Isle Adam. Es un episodio de la guerra de la independencia de los Estados Unidos, á propósito del cual, salen á la escena soldados ingleses, americanos, peregrinos, salvajes, pieles rojas, cherokees, comanches, negros, mulatos, colonos de diversos países, marinos, cuákeros, y hasta Washington y Franklin, aunque no sea más que incidentalmente; la cuestion es presentar aparato escénico. No obstante el argumento está bien urdido, y la lucha entre el espíritu positivo y liberal del pueblo yankee y la rígida tradicion realista del inglés, está admirablemente retratada en Stephen Ashwell y lord Cecil. Dícese de este drama que su autor lo tenía escrito hace ya tiempo, y que por falta de medios escénicos con que realizar tanto aparato, no se había podido representar hasta hoy.

* *

Mr. Renan ha dado una conferencia en el *Cercle de Saint Simon* sobre *El Judaismo como raza y como religion*. En ella trató la cuestion del sambenito que la humanidad había echado sobre el pueblo de Israel, de una manera altamente científica. El darwinismo le ha dado la solucion. Examinando si es la herencia ó la adaptacion la que tiene la mayor parte en la formacion de una raza, halla que es la adaptacion. Esta no triunfa desde un principio á veces, pero triunfa siempre al fin. La misma herencia en último resultado no es más que una adaptacion transmitida. Así sólo se explica el progreso. Por tanto deduce Renan que la Europa civilizada debe levantar el interdicto que pesa sobre esta raza ántes maldita, para que así fundiéndose en la masa de la sociedad moderna se transforme, y sea tan útil como las otras diversas que en ella han convergido.

Dentro de dos horas va á tener lugar un banquete en el Hotel Continental, en que se reunirán todas las emi- nencias artísticas y literarias de París para conmemorar el aniversario de Víctor Hugo. Allí se confundirán los admiradores del ilustre poeta en grata confraternidad, mezclando sus brindis, sus entusiastas discursos.... Pero es tarde y voy á prepararme para asistir al banquete, pues los lectores de la ILUSTRACION preferirán que les cuente en la próxima correspondencia lo que ha pasado, *d'après nature*, á que les diga ántes las suposiciones que mi imaginación pudiera sugerirme.

POMPEYO GENER

Paris 27 febrero.

NUESTROS GRABADOS

LA DESPEDIDA POSTRERA,
por Leon Leinburg

La sociedad necesita defender á sus miembros: quien ataca á uno de estos, ataca á la Sociedad.

La sociedad, que nunca puede herir á traición, tiene una ley que estamos obligados á conocer, y por muy dura que esa ley sea, es indispensable aplicarla. El magistrado no discute acerca de la eficacia ó filosofía de la pena; la impone rectamente segun su conciencia, y en su conciencia queda tranquilo.

Pero, aún dadas estas consideraciones, ¿no es verdad que la mano del magistrado, que al fin y al cabo es un hombre, debe temblar al suscribir una sentencia de muerte?... Terminar la vida que Dios tolera, destruir lo que no puede producirse, hacer que la sangre del padre, que una vez engendró al hijo, caiga sobre este hijo, no para engendrarle de nuevo, sino para infamarle perpétuamente... ¡Horrible! ¡Horrible cuadro!...

Y esta misma exclamación sale de nuestros lábios al contemplar el trabajo de Leinburg.

Un reo de muerte va á salir para el suplicio: por él vienen el representante de los hombres y el representante de Dios, el verdugo y el sacerdote. Todo acabó para el reo en este mundo: el dolor ha puesto término hasta á las frases de su familia, que por otra parte necesita tanto ó más consuelo que el desdichado. Desde el fondo del calabozo hasta lo alto del patíbulo ya no oír otra voz que la del ujier leyendo la sentencia que le condena y la del ministro del Señor que en nombre del Señor le absuelve. ¡Qué contraste entre el que dió la vida y no la quita, y el que la quita sin poderla dar!

La escena lúgubre de nuestro cuadro ha sido ejecutada por su autor con una verdad aterradora. La obra, á puro ser buena, hace daño: admiramos á su autor y por nada de este mundo quisiéramos tener su cuadro en nuestra casa. Es el mejor elogio que podemos hacer de él.

EN DICIEMBRE, dibujo por J. Llovera

Todo en el paisaje es triste, monótono, árido.

La naturaleza parece muerta.

El único sér con vida es la jóven que camina por ese desierto.

A lo sumo representa veinte años. A esta edad, la mujer puede atravesar, sin helarse, las mismas estepas de Rusia. Lleva en la sangre de sus venas el más inextinguible calorífero.

El fuego oculto se revela, dado semejante caso, en los ojos de la mujer. De esto proviene, sin duda, que para ponderar la excelencia de unos ojos negros, se diga que echan chispas.

Los de la jóven de nuestro dibujo chispean efectivamente.

El contraste de la dama y de la naturaleza que la rodea salta á primera vista, como es evidente el contraste de lo que nace y de lo que muere.

Y sin embargo, del cuadro se desprende una enseñanza, á poco que sobre él discurremos.

Las estaciones se reproducen incesantemente en los campos. En la humanidad tienen lugar una sola vez.

Esos prados yermos, esos árboles secos, dentro de pocos meses estarán cubiertos de verdura y sobre alfombras de esmeralda se producirán frutos de oro ó de coral, llamados manzanas ó cerezas.

El campo muerto renace, siempre con igual exuberancia de vida. Únicamente para el hombre, y aún más para la mujer, la primavera no sucede al invierno. En pos del verano viene un otoño breve, muy breve, y en seguida la estación del frío, de la tristeza, de la muerte; pero de la muerte sin resurrección.

A la mujer en su otoño se la llama jamona; es una comida que únicamente apeetece el paladar de los niños y el paladar de los estragados.

En su invierno se la llama simplemente vieja: si por desgracia tiene resabios de mejores tiempos, se la llama vieja loca.

Contra la vejez que pára en la tumba y en la tumba se aniquila, no se conoce sino es un preservativo, el de la virtud, que renace en el cielo y desde allí perfuma hasta los restos que contienen los sepulcros.

EL JUZGADO MUNICIPAL, por Mourin

Esta composición, llena de verdad y tan notable por su plan general como por lo acabado de las figuras, animadas todas de diversos sentimientos, representa la administración de justicia *menuda* en Alsacia, ocupada por los prusianos. La nacionalidad del juez no puede ser mas típica y su rostro severo nos demuestra que pertenece á la escuela de los que creen erradamente que la rectitud del juzgador está en razón directa del miedo que

causa á los litigantes ó procesados. El pleito que se ventila debe ser de escasa importancia, y á juzgar por la impresión que causan las partes, el demandante será probablemente un viejo judío que oculta su fortuna debajo de una hopalanda ruin y pretende desollar al prójimo haciendo alarde de una de aquellas sonrisas que para casos tales se guardan en el arsenal de los usureros.

Pero el prójimo del cuadro no parece muy resignado al sacrificio, y á falta de defensa legal contra lo escrito, parece tentado de apelar á la ley del que más grita y aún del que más pega. Desgraciadamente para él, ha pasado ya la época de los duelos judiciales, y el magistrado le condenará sin duda á cumplir sus obligaciones tales como las contrajo. La ley es inexorable; y las víctimas de los usureros, en lugar de habérselas con los encargados de hacerla y de administrarla, obrarían mucho más cuerdamente no entregándose, como á menudo sucede, á despilfarros y vicios que conducen en tren rápido desde el banco de la taberna á la ratonera del israelita y desde esta al Juzgado municipal.

UNA REJA DE LA CASA DE PILATOS en Sevilla

Llámase la Casa de Pilatos en la capital de Andalucía á un suntuoso palacio del siglo xvi, propiedad de los duques de Medinaceli. ¿Porqué se dió semejante nombre á ese palacio? Porque el vulgo dió en decir que sus proporciones son parecidas á las de la casa ó palacio del célebre pretor romano. Pero ¿Pilatos estuvo en Sevilla?... Si hemos de dar crédito á las consejas, el gobernador de Judea debió haber estado en todas partes, porque en todas ellas hay una tradición unida á su nombre.

Lo único que nosotros podemos decir en este punto es que la titulada casa de Pilatos en Sevilla contiene detalles preciosos, de un género no definido, pero todos tan elegantes como la muestra de nuestro grabado.

En cuanto á la dama que se cartea á través de la reja, probablemente es tan auténtica como lo de la casa de Pilatos.

COMO EN SU CASA, cuadro por S. Woller

Tal se encuentran los ciervos y gacelas en ese parque, que revela bastante desidia en los encargados de su conservación.

O quizás su ilustre dueño tiene en aversión á Nemrod y prefiere que los animales del bosque le consideren como su protector y no como su enemigo. Si es así, le alabamos el gusto: jamás hemos comprendido, por muy de nobles que sea el ejercicio de la caza, que el hecho de perseguir á elegantes ciervos ó á tímidos conejos predisponga poco ni mucho para la práctica de ninguna virtud.

VICTORIANO SARDOU

Si es verdad que el mejor autor de comedias es aquel que en correcto lenguaje y bajo la más interesante forma retrata y critica de una manera más exacta las costumbres de su tiempo; ningun poeta dramático puede disputar la primacía, hoy por hoy, en Francia, al original del retrato que publicamos. Sardou ha recogido la herencia de Scribe, como Scribe recogió la de Molière, que los sucesores de este habian abandonado por completo.

El talento analítico, la fina sátira y el conocimiento del corazón humano del gran dramaturgo francés, reflejados se hallan en su semblante, estereotipados en su sonrisa, que tiene algo de mefistofélica. Contemplando, por ejemplo, el rostro de Víctor Hugo y comparándolo con el de Sardou, se comprende la diversidad de talento de uno y otro dramático.

Por lo demás, el retrato que publicamos, aún como obra de arte, merece un lugar en nuestra ILUSTRACION.

LAS AGUAS

Julia es jóven, bella, elegante y amiga de la sociedad. Tiene por ninfa Egeria á su prima Zoa, viudita de colmillo retorcido, y un marido apellidado Romeo, que no ofrece otra cosa de particular que ser propietario y doblar la edad á su señora, de quien parece prendado hasta el punto de satisfacer sus caprichos, que no son pocos. El Sr. de Romeo no tiene hijos: hijas sí, una, que es Julia. Ella manda y él obedece, aunque va poniéndose algo premioso de tanto obedecer.

Zoa dicen que tiene casa, pero cualquiera diría que vive en la de Romeo, pues allí amanece, anochece y trasnocha, siempre formando planes para pasarlo bien, en fraternal consorcio con su prima. Romeo también llamaba primita á la prima de su mujer, pero ya la llama suegra. El ha ganado mucho dinero comprando y vendiendo terreno en el ensanche de Madrid, pero advierte que cuanto más gana, más necesita, y que lo que él teje, la otra lo desteje, tirando Zoa del hilo por donde se va la media.

Ahora está comiendo la familia, es decir Romeo y sus dos mujeres; Julia ha pasado á duras penas, la sopa; deja la cuchara y suspira. El marido la interroga, ella contesta y la primita mete de cuando en cuando su cucharada.

- ¿Qué tienes?
- No me siento bien.
- ¿Estás enferma?
- No será nada.

—El calor tal vez...
—Me ahoga!
—Primo, tú no lo observas, pero Julita está delicada. Mírala cómo se va quedando: ha perdido mucho de un mes acá; ya sabes lo que dice el Doctor.

—¿Qué Doctor?
—El de casa.
—Si he de creer al Doctor, dice ella, estoy grave.
—¿Qué sabe ese médico del agua? Yo te encuentro tan robusta y tan hermosa...

—Gracias. Dirás lo que quieras, pero mi padecimiento debe ser interior.

—No lo dudes, primo, la prima necesita aire, necesita cambiar de clima: baños, aguas, aguas!

—Vamos, ya caigo. En mediando el verano, todas piden lo mismo. Se me ocurre una idea. Podeis ir á tomar aires al *Barrio de Salamanca*, donde están los *Baños árabes*, ó á la *Montaña de San Gil*, donde están las aguas del *Niágara*.

—Primo, tú, todo lo tomas á broma.

—El Doctor me envía un poco más allá.

—¿Dónde te envía el Doctor?

—Al Pirineo: á la frontera, donde están las célebres aguas universales. Escucha el anuncio que tengo aquí.

—Yo leeré, no te agites, dijo Zoa, y leyó: «Baños grandiosos. Aguas maravillosas de *Mejoranza*. Diez siglos de curaciones increíbles: tales que á ellas debe su existencia la humanidad. Manantiales salutíferos. Virtudes medicinales. Instalación completa, conforme á los adelantos modernos. Brotan estas aguas de una peña caliza y participan de los caracteres de todas las conocidas en el globo, siendo superiores á las más renombradas. Son estas aguas, sulfuradas cálcicas, bicarbonatadas, cloruradas, sódicas, ferruginosas, sulfatadas mixtas, azoadas, silíceas, fosfóricas, etc., etc.

—¿Ves, marido, qué portento? ¡aguas fosfóricas!

—Arderán los bañistas!

Zoa siguió: «Su temperatura en escala centígrada, varía de 12 á 50 grados, y á ellas acuden, todos los años, 40,000 bañistas, para los cuales hay un médico.»

—¿Nada más que uno?

—El nuestro, dijo Julia, y apenas tiene qué hacer.

Zoa continuó: «Estas aguas infalibles, curan todas las enfermedades, especialmente la diátesis herpética, escrofulosa y reumática; infartos, catarros crónicos de todas las vías; erupciones, hinchazones, constricciones, inapetencia...» —¿Lo ves primo? inapetencia.—«Enfermedades humorales; anginas; bronquitis, laringitis, gastritis, colitis, neuralgias, hemorragias, hidrocefalias; enfermedades de todos los aparatos, y de las mucosas...»

—Todavía más!

Zoa lee imperturbable, interrumpiéndola Romeo.

—«Curan el linfatiso y las caquexias...»

—Ca... qué?

—«De origen palúdico; clorosis, amaurosis, equimosis, fimosis y parafimosis...»

—Allá voy.

—«Y son de efectos maravillosos para los nervios...»

—¿Lo ves, marido mio? para los nervios!

—«Aplicándose además, en todos los padecimientos morales...!»

—Y materiales.

—Primo, no digas tonterías y escucha. Se trata de la salvación de tu mujer.—Y Zoa prosigue su lectura, interrumpida con los apartes de Julia y de Romeo. «*El gran balneario* dista muy poco de todas partes...»

—¿Qué cómodo!

—«Está situado en un delicioso valle rodeado de caseríos, jardines, colinas, grutas, arroyuelos, puentes rústicos y cascadas, y reúne en su espacio cuantos recursos ofrece la naturaleza, disfrutándose de un ambiente puro, y de la vida campestre con todos sus encantos y primores. *Mejoranza* toma su nombre de la histórica villa de *Majagranza*, y forma un oasis donde se realizan los sueños de las antiguas leyendas. Así lo han declarado innumerables viajeros y *touristas*, como el sabio Wellisnollis, y los publicistas extranjeros, Pikoulaki y Caldeiraire.

—Ese apellido de *Velis-Nolis*, le he oído yo, ántes de ahora.

—Se conoce que vienen gentes á esos baños, de todas las partes del mundo.

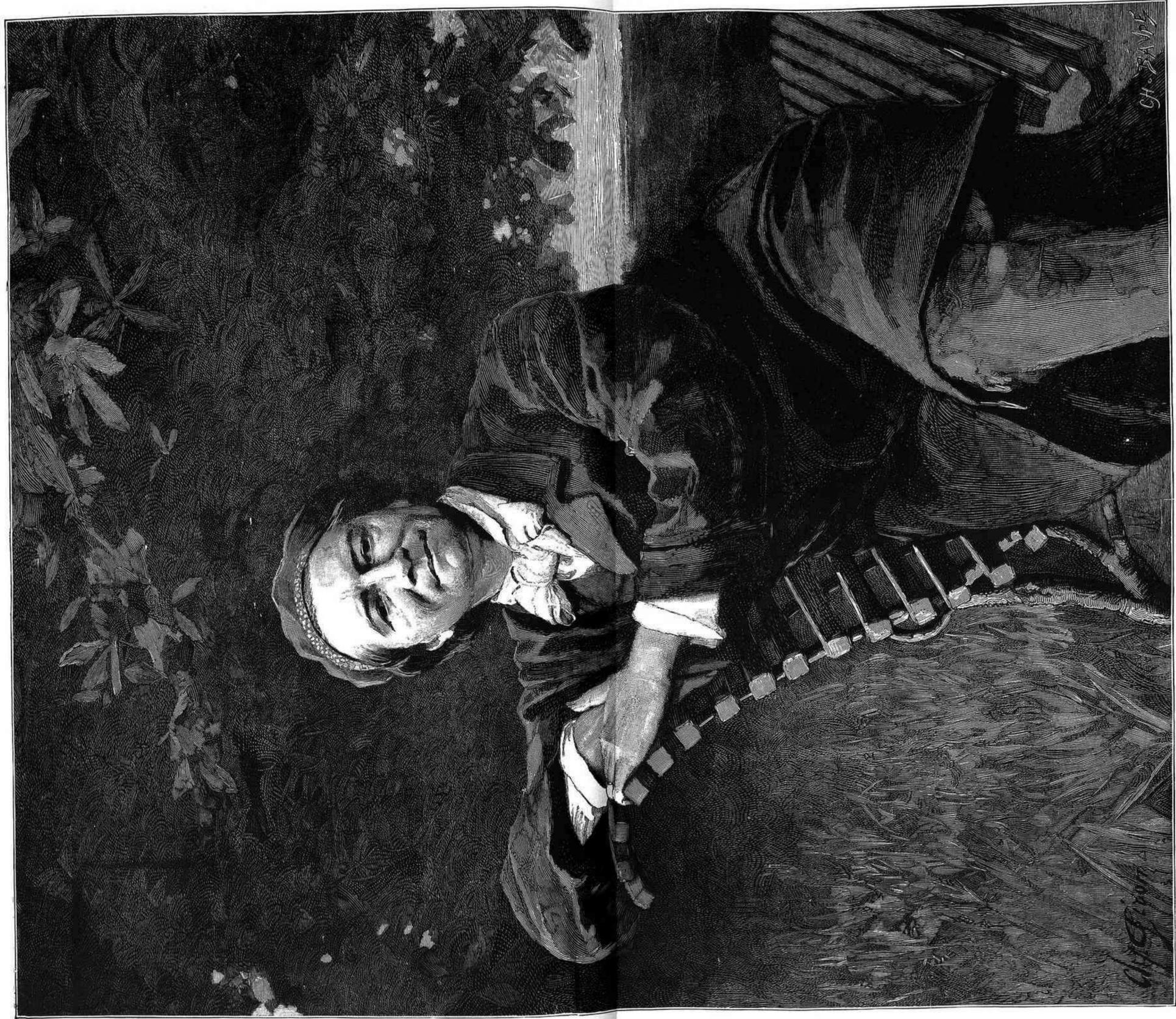
—Escuchen Vds. el final del prospecto. «Magníficas hospederías, preciosos gabinetes, mobiliario de París, con lavabo de plata, cama colgada, mecedoras, hamacas y pajareras.»

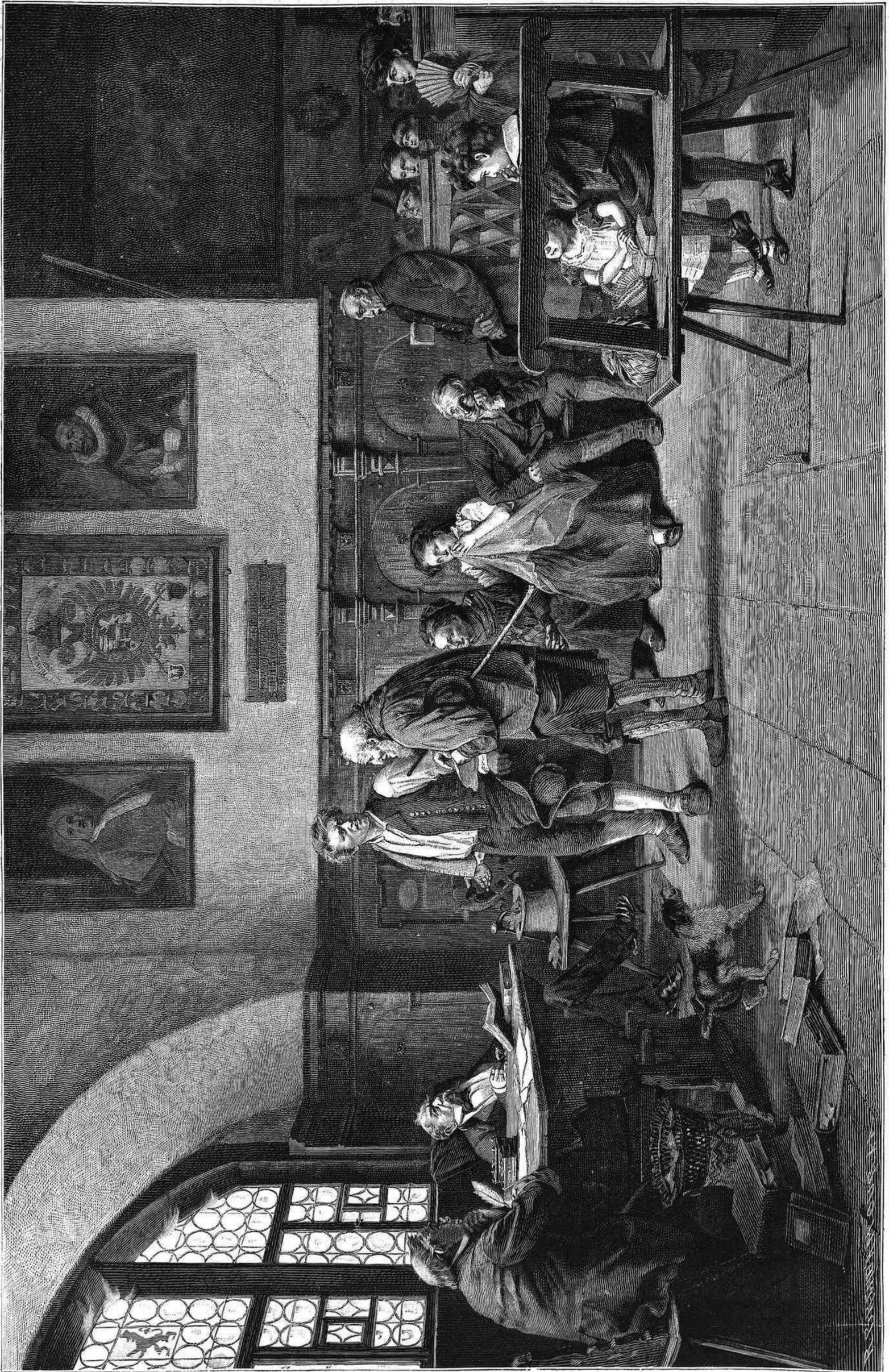
—¡Todo muy aéreo y muy poético! exclamó Julia.

—Mucho *sprit!* Mucho *confort!*



EN DICIEMBRE, dibujo de J. Llovera





EL JUZGADO MUNICIPAL, por Mourin

—«En la comida pan y vino á discrecion; entremeses abundantes. Tres sopas, dos cocidos...»

—¡Cocido! ¡Qué vulgaridad! se interrumpió Zoa.

—«Cinco platos fuertes, postres especiales, Jerez; helado los juéves; y á la cena, tres platos nutritivos, verduras, huevos, gazpacho á la andaluza y...»

—Y de postre, dijo Romeo, una indigestion! ¿Y cuánto cuesta todo eso?

—En alojamiento de 1.^a, 90 reales!

—¡Baratísimo!

—Y aparte, los baños, las aguas y las bañeras.

—Además, añadió Zoa, hay salon de recepciones; teatro; conciertos; juegos de sortija; carreras de caballos del país; regatas en el rio; paseos en barca; pólvora, globos; banda del establecimiento que toca aires nacionales...

—Y segun noticias del Doctor, se deslizan las horas en un soplo.

—Así cuenta *Mejoranza* curas maravillosas.

—Y tambien se improvisan fortunas en un juego allí en moda, que llaman el *Siempre gana*. Es una invencion nueva, para divertirse sin que ningun bolsillo se resienta.

—Romeo, debes venir con nosotras. Yo me curo y tú sacas el gasto.

—Pero, mujer, si tú estás saludable, y aquí tienes cuanto te hace falta, y lo pasas bien, y yo sigo sin novedad....

—Te equivocas: yo no tengo nada de buena.

—Serás mala, mimo mio, pero buena lo estás. Digo, comes bien, duermes mejor; gastas el coche, haces sudar los caballos; danzas en todas partes y gozas del mundo; con que para eso no es menester ir á *Mejoranza*.

—Primo, repuso Zoa con acento lastimero; mira lo que haces! Tu mujer está inapetente, nerviosa, tiene tos, se cansa en cuanto anda un par de horas. Su semblante lo dice, fijate; está descolorida.

—Porque cree que son de mal tono los colores y carga la mano de polvos....

—Calla, Zoa, calla, y deja al tirano que me calumnie. Déjale con su error y su egoismo. Ya sé que no le importa que me muera!—Y Julieta hizo un puchero que llegó al corazon de Romeo, el cual exclamó.

—Morir tú! Nunca, nunca! No, hijita del alma; vete á baños. Toma esas aguas y todas las que quieras. Gasta lo necesario y lo supérfluo, que aquí está tu marido, dispuesto á tirar la casa por la ventana.

—Tú mismo conoces que debemos salir. Tú ves que todos tienen sus baños y sus buenas temporadas, y no hemos de ser nosotros menos que los que tienen menos que nosotros, porque, al fin y al cabo, tú no tienes hijos.

—Ciertamente, no tengo más hijos que los caprichitos de mi mujer.

—Pues queda concertado el viaje para....

—¿Para cuándo? Yo no puedo abandonar ahora, mis negocios pendientes.

—¿No puedes venir conmigo? ¡Ingrato! ¡Cómo ha de ser! Zoa me acompañará. Hará ese sacrificio en aras de la familia.

—Sí, Zoita, dijo suplicante Romeo.—Hazme el favor de sacrificararte,—y para sí añadió,—que hartito sacrificado me tienes con tu presencia.

—Pues, esposo mio, mañana nos vamos.

—¿Tan pronto?

—Sí, primo, mañana, ya que no puede ser hoy, porque Julia no tiene tiempo que perder.

—¿Y tú cuándo vendrás? ¿Vendrás pronto á buscarnos?

—Sí, prontito. Dentro de quince dias.

—Quince siglos van á parecerme!

Con dinero abundante que manaba de no sé dónde, todo se arregló. Al dia siguiente, salió el exprés del Norte, y con él metidas en una berlina reservada, Julia y Zoa, bien acicaladas, provistas y dispuestas, llevando un mundo de ilusiones en la cabeza, y en el wagon de equipajes, otros tres.

—Adios, pichoncito, decía al partir Julia; no te apures, que ya te escribiré. Que cuides á la cotorra, al perrillo y los canarios. Adios!

—Adios, amable primo, añadió Zoa. Queda tranquilo, que yo te la cuidaré.

La locomotora dió un suspiro y echó á andar.

—Adios, Romeo!

—Adios, Julieta!—Y el marido repasando en mientes el proverbio de El buey suelto.... tambien echó á correr. Dejémosle, y dejemos pasar el tiempo hasta que el correo le vaya trayendo carta, que á los seis dias ya esperaba con cierta impaciencia. Al fin vino la primera. Leámosla:

«Romeo de mi vida: llegué muy bien, y así que respiré los aires de este valle, me encontré mejor. Esto es irreprochable. Aquí está todo el mundo, menos lo que más á mí me interesa que eres tú. Ven pronto, querido, y dispensa hoy, que no sea más larga tu *Julieta*.»

A los dos dias:

«Adorado Romeo: ya te dije que estoy mejor; las aguas de *Mejoranza* que empecé á tomar esta mañana, me prueban. Aquí vienen tullidos, que al segundo dia de baños, corren; ciegos que recobran la vista, y calenturientos que sanan al poner el pié en el establecimiento. Los alifafes de Zoa ya han desaparecido, y yo como por tres. ¡Esto es soberbio! Me han mandado duchas, inhalaciones y pulverizaciones, y tengo que beber diariamente, seis cuartillos. Todos los dias tenemos música y otras distracciones. El Doctor me cuida mucho. ¿Y tú qué haces? ¿Te acuerdas de tu paloma? He dado un *lunch* á la buena sociedad de aquí, y he tenido otros gastillos. Probablemente necesitaré dinero. Ya te avisaré. Adios, amor mio. Siempre tuya *Julieta*.»

Ocho dias despues:

«Marido mio: bien decian que en estas aguas se pasan los dias sin saber cómo, y sin dejar tiempo para nada. La felicidad que se disfruta es tan grande, que aquí pasaria una toda la vida. Te quejas de mi silencio y te he escrito cinco cartas mientras que tú sólo me has escrito tres. Veo que te distraes demasiado: yo en cambio, aquí solita, no pienso más que en tí, recordándote cuando en el *Concierto* tocan las piezas que á tí te agradan, y el baile se anima con algun pasito excéntrico, de los que tanto te entusiasman. Tambien te recuerdo cuando hacemos expediciones á estos sitios tan pintorescos, donde tu imágen se me representa: cuando doy paseos por la ría en barca, pensando lo que gozas con el mar; y cuando merendamos en el campo cosas sabrosas de las que á tí te gustan. Tú no me cuentas nada de lo que haces y sabe Dios lo que harás.

«Estoy obsequiadísima y muy visitada por toda la colonia. Hoy no recibo por encontrarme un poco desazonada. Escíbeme, pues sabes que no puede vivir sin tus cartas, tu amante *Julieta*.»

Seis dias despues. Dos cartas:

«Querido primo: tu Julia ha tenido unos pequeños ataques de nervios, pero ya está mejor. No te alarmes, es cosa pasajera. Las aguas son buenas y la sentaban bien, pero el Doctor que conoce la naturaleza de Julia, la ha mandado suspenderlas. Nada más por hoy. Julia te pone dos líneas para tu satisfaccion. Tu prima que te quiere *Zoa*.»

«Marido mio, no te olvido. Mándame dinero: *Julieta*.»

La segunda carta no tenia firma.

«Sr. D. Casto Romeo: una buena amiga le dice en confianza y sólo por su bien, que aquí dan mucho que hablar su mujer y el médico del establecimiento. Velando por el honor de V. un jóven llamado Macías, tuvo una explicacion con la señora, y de resultas está enferma, aunque otros dicen que no la sientan bien las aguas. Creo que á la primita que la acompaña, tiene V. poco que agradecerla.

«Mejoranza 22 de julio.»

—¡Allí Macías! gritó furioso Romeo, estrujando el anónimo. ¿Qué pasa? Esta misma noche saldré. Ya veo claro! Zoa nos presentó á ese títere y se le ha llevado detrás.

Y el marido celoso, corrió á disponer su viaje y no paró hasta caer, como un rayo, en *Mejoranza*, murmurando: ¿Qué es lo que voy á ver allí?

Ya estamos todos en *Mejoranza*. Era al anocheecer. La colonia se distrae viendo elevarse un globo con luces de bengala. Julia no está allí. Romeo corre á la casa; en la puerta tropieza con un bulto; es el médico:

—¿Qué hay? ¿Qué sucede?

—Nada; vengodeverá la señora que está en cama.

—¿Qué tiene? ¿Es grave?

—Puede serlo.

—¿Y de qué sirven la ciencia y las aguas?

Y Romeo subió á escape, sin decir más. Allí estaba sentado un caballero: era Macías. A Romeo le dió un vuelco la bilis, y penetró en la alcoba. Zoa, al verle, le hizo ademán de que callara, y le sacó fuera. Macías habia desaparecido.

—¿Está grave?

—No te asustes. Ahora parece que descansa. La crisis ha sido atroz. Si te ve puede empeorarse. Hay que esperar.

Y Zoa temblaba como si tuviera delante un juez.

—Pero ¿qué ha ocasionado esa crisis?

—Que hemos equivocado las aguas! El Doctor dice que la han causado una revolucion interior. Los primeros dias, la abrieron el apetito y devoraba! Hará seis ó siete que salió al bosque despues de cenar, y un enfriamiento paralizó la digestion. Desde entónces está enferma. Pero en la fonda faltan cuidados y recursos. La atmósfera es húmeda y hay que sacarla de aquí. Si su estado lo consiente, creo que mañana debes llevártela á Madrid.

—Me parece que habla.

—Es que sueña, ó tal vez que delira.

—Me ha llamado. ¿Sabrá que estoy aquí?

—Te nombra muchas veces, pero no debes entrar.

Aunque el cuarto de Julia estaba á media luz, Romeo, acercándose de puntillas, descubrió su cara, demacrada, amarillenta. Salió á la calle, buscó á Macías y este le refirió no se sabe qué lances y qué historias. Hubo junta de médicos acordando unánimes, que la enferma curaria mejor en su casa, y consintiéndolo su estado, su marido la volvió á Madrid. Al sacarla de la fonda, observó que los bañistas sentian curiosidad por ella y lástima hácia él. Julia al verle, sufrió nuevos ataques, nombrando al Doctor en quien tenia tanta confianza, lo cual daba á entender á Romeo, que se le habia calumniado.

Pasó un año. Todo aquello se ha olvidado. El negociante aumenta su capital, interesado en vastas empresas, y en su casa sonrie la abundancia. Mucho ha gastado en la enfermedad de su mujer, la cual sigue cada vez más dada al mundo, comunicándose á hurtadillas con su prima que la ayuda á derrochar; pero aunque dice que se divierte, no logra recuperar su salud. Está verdaderamente enferma, y Romeo no se atreve á escatimarla sus gustos, ni, por temor de que tal desengaño la haga mella, se decide á declarar su situacion. Llega el verano y Julia se empeora. Nuevos médicos vienen y van, y de sus visitas no se saca provecho. Todos dicen que debe tomar aguas, sino que cada cual señala un punto diferente. Uno que vaya al extranjero, otros á *Caldas*, á *Santa Agueda*, á *Fitero*, á *Panticosa*, y qué sé yo!

Un dia en que Julia parece libre de la fiebre que suele acompañarla, renueva con su marido las expansiones de otros tiempos.

—Tengo que pedirte una gracia, le dice.

—¿Cuál? ¿Qué quieres que te compre?

—Nada. Harto se gasta conmigo. Mi pretension es otra.

—Cuanto quieras tendrás. Sabes que gozo en complacerte.

—Quiero que hagas las paces con mi prima.

Romeo iba á decir que no, mas contentóse con callar.

—Marido mio, no me amas! Estoy enferma y sola, porque tus cuidados, que son muchos, no bastan. Necesito el auxilio de una hermana, de una amiga, y tú me lo niegas. Si Zoa no vuelve á casa, no sé qué será de mí!

—Que vuelva la prima si te empeñas, repuso Romeo contrariado; y en el acto, Julia hizo llamarla, recado á que Zoa contestó diciendo que la era imposible acudir, porque aquel dia salia con una amiga para Francia.

—¿Qué contratiempo! decía Julia susceptibilizada. Pues yo he de ir á baños, y si tú no puedes acompañarme, por tus frecuentes salidas al extranjero, buscaré otra amiga.

—¿Y donde vas? la replica el marido.

—Donde quieras. Elige entre las muchas aguas que me han recomendado.

—Tú eres la que has de elegir.

—Me inclino á *Panticosa*.

—Pues anda!

Y á los pocos dias salió con su doncella de confianza, por estar arrendadas ya las amigas que pudieran acompañarla.

Correspondencia de *Panticosa*:

«Romeo de mi alma: ¿qué he hecho yo para venir aquí? Tengo sanos mis pulmones y la *fuelle del hígado* para nada me hace falta. Traje molidos los huesos del viaje. Esto es hermoso, pero triste, muy triste, y si estoy un dia más, creo que me entierran, como á muchos de los que aquí entran y no salen. ¿Qué hacer? Mañana salgo para *Fitero*. Tu desdichada—*Julieta*.»

De *Fitero*:

«Perdona que no te haya escrito, por el agetreo del viaje. He tomado estas aguas y creo que me sentarán mejor que las de *Panticosa*. Esto está más distraido. He encontrado aquí, á las de Galarza y á la familia de Manzano, y tenemos varias expediciones proyectadas. Mi salud regular. Pienso estar poco. Pronto te abrazará tu—*Julieta*.»

Vuelta á su hogar, decía este judío errante con faldas:

—Siento darte disgustos, marido mio, pero las aguas de *Fitero* tampoco son las que me hacen falta.

Al año siguiente, no pudo Romeo acompañar á Julia, que fué á la costa de Normandía con los marqueses de Casa-Dorada. ¡Pobres señores! No es para contado lo que sufrieron con la compañía de la enferma mimada, ansiosa de brillar y divertirse, luchando con las varias dolencias que la aquejaban. Julia no podia ya ni andar: en sus excursiones en jamugas ó en coche, exigía los cuidados de un niño convaleciente y mal educado. Su carácter con sus padecimientos se exacerbaba. Tornó al lado de su marido repitiendo:

—¡Chico, qué deliciosos países! ¡Qué vida tan placentera! ¡Qué mundo ambulante! ¡Qué lujo! ¡Qué hervidero de oro! Pero creo que vengo peor que nunca. Está visto que el año que viene tendré que buscar nuevas aguas.

—Pero, mujercita mía, decía el pacífico y resignado Romeo. ¡Qué aguas encontrarás capaces de destruir el mal que te han hecho tantas y tantas!

—En cambio me he divertido mucho, como lo exige nuestra posición.

—Eso sí: has ido bien de prisa con tanto sorbo y tanto chapuz!

—*Mejoranza* me mató, añadió ella.

—Tú estabas buena y quisistes estar mejor. Ya no tiene remedio.

—¿Pues no ha de tenerle? Hay todavía muchos médicos y muchas aguas que probar.

Epílogo dos años después:

¿Qué matrimonio es ese cuyo aparato de criados, coche de campo y equipajes llama la atención de los veraniegos de *Trillo* en un día canicular? El es un viejo bien conservado, y ella una joven que parece vieja. Descansa el débil cuerpo en dos muletas, y á pesar de la mucha gente que la acompaña, se hace el vacío en su derredor. La señora está impedida y poco resignada. Lo que gana en simpatía su estado, lo pierde su carácter inquieto é impertinente. Oyesela nombrar Doña Julia y bájanla, como quien dice á puñados, su médico particular, y sus doncellas y sirvientes.

—¿Dónde me traes, Romeo?

—A curarte.

—Esto es un poblacho. Parece imposible que estos baños sirvan para algo. Y Julia escondía el rostro con el velo de su sombrero, como si cometiera un crimen al buscar por necesidad, aquellas vetustas aguas.

Pasó un carricoche en el que iba una que fué su peñadora; luégo un grupo en el que descubrió á los guanteros de la calle de Atocha, y á un acomodador del *Teatro Real*, y se le escapó esta irónica exclamación:

—¡Qué sociedad tan distinguida!

Venían gentes de una jira. Alegre cabalgata de asnillos y de tipos cómicos, en la que se disparaban cohetes y se tañían guitarras y bandurrias. Julia dijo á su marido:

—¡Esta alegría del vulgo ataca los nervios! No es posible que yo me cure aquí. Este no es el mundo á que estoy acostumbrada.

Al verla pasar, la gente feliz hacia comentarios:

—¡Pobre mujer!

—¡Está en los huesos!

—Dicen que por seguir la moda, tomó unas aguas y la causaron tal trastorno, que no ha vuelto á levantar cabeza.

—¿Y á qué la traen aquí?

—¡A que se muera!

A los ocho días de baños Julia había resucitado: á los quince, tiró las muletas. Su médico se felicitaba y ella le dijo:

—Ya soy otra, Doctor, pero... ahora me muero de tristeza. Buena es la salud, mas ¿de qué sirve cuando no se sabe qué hacer de ella?

Loco de contento su marido, al verla en tan breve tiempo restablecida, celebraba el suceso con estas frases:

—¡Ya dimos con las aguas! ¡Estas son! ¡Julietta mía, te has salvado!

—Sí, hijo, sí; pero ya que puedo andar, vestirme y divertirme, quisiera una cosa, pichoncito mio.

—¿Qué?

—Que me llevaras á *Mejoranza*!

FERNANDO MARTINEZ PEDROSA

Madrid 26 de febrero de 1883.

LA CATEDRAL VIEJA DE SALAMANCA

II

En el interior de esta iglesia hay todavía que notar, aunque sea ligeramente, en esta especie de sumarisima estadística de sus riquezas, los sepulcros y la capilla llamada «del aceite».

Son, los primeros, de estilo ojival; y dejando aparte dos ó tres de escaso valor y muy destruidos, ofrecen el interés propio de las construcciones de esta clase. Descuellan, entre todos, los del crucero y el ábside del Sur, no sólo por su forma general, sus estatuas yacentes (algunas de las cuales son muy finas ya y expresivas) y las composiciones en relieve de los frontales de las urnas, sino muy en especial por las pinturas murales que los decoran y que pertenecen tal vez al siglo XIV. Y aún merece particular mención el que cierra el brazo del Sur, cuya excelente estatua conserva sus colores, y sobre cuya hornacina, entre dos figuras, se destaca una cornisa ó guardapolvo de estalactitas en el estilo de la arquitectura árabe granadina (si bien este elemento se encuentra ya en Sicilia ántes del siglo XI): nueva prueba, así como el

carácter de otros motivos que lo adornan, del influjo oriental que tanto se advierte en la Catedral vieja.

Es curioso observar que otro de estos sepulcros del crucero se halla colocado tapiando la puerta de la escalera que conducía á las terrazas y cuya caja cilíndrica ya hemos notado se acusa al exterior por el lado oriental, junto á los ábsides.

En cuanto á los enterramientos del principal de estos, uno de ellos es ya de fines del XV, con una decoración, por cierto, muy alemana; otro, del XVI; y otro, de mejor tiempo, con algun resto de las pinturas que tuvo. Lo más importante de este ábside es la admirable puerta románica, del más rico estilo, en sus capiteles y archivoltas, que lo pone en comunicación con el del S., en el cual hay tambien otro sepulcro del XIII al XIV, igualmente con pinturas. La puerta de enfrente se tapió con el del XVI, ya citado.

Llegamos á la capilla «del aceite». Ya se ha indicado de pasada el origen de su nombre, debido al fin á que ha venido á quedar destinada esta construcción, sobre la cual se levantaba la antigua torre del N., y hoy se alza la de la Catedral nueva. Las dos ventanas (ambas románicas) que tenia, están tapiadas; una, probablemente desde que se edificó el templo plateresco, y otra desde que se revistió la torre por fuera á consecuencia del terremoto del siglo pasado. A esta circunstancia se debe que haya desaparecido de ella el culto, así como el uso, poco noble, que hoy tiene; el no haberse deteriorado tanto—en cambio—como otros lugares del propio templo, más expuestos al vandalismo de la cal y el ocre; y el desden con que la omiten todas las *Guías* y descripciones que conozco.

Y sin embargo, esta capilla es de suma trascendencia. Su bóveda es de cañon recto, como la del pórtico ó narthex, á diferencia de las de las naves: contiene algunos sepulcros del XIII, uno de los cuales conserva interesantes pinturas; pero su mayor valor consiste en los restos de los grandes frescos que decoraron sus muros.

Forman estos frescos varias composiciones: la más importante es un Juicio final, en cuyo centro se distingue perfectamente á Cristo sentado como juez, coronado con el nimbo crucífero, rodeado de una aureola y acompañado de coros de ángeles y bienaventurados; encima, una portada gótica sencilla deja ver un fondo rojo iluminado, como si fuese la entrada del cielo; unas bandas, al modo de arco iris invertido, separan ambas partes de la composición; un poco más abajo y á ambos lados, apóstoles y santos, entre los cuales descuella la Virgen con su corona, interceden en pro de los justos, agrupados á la derecha; mientras que, á la izquierda, el arcángel de las iras empuja hácia el infierno, con su lanza, á los condenados que se retuercen en la desesperación. En otro de los muros, á los lados y debajo de una de las ventanas tapiadas, cuya archivolta cercan tambien ángeles, hay otras composiciones, que convendría examinar con mayor despacio: en una de ellas se notan perfectamente guerreros con escudos. Todo está sembrado de letreros. Parece inexplicable que de tantos viajeros y arqueólogos como habrán visto esta antigua capilla y reparado en sus frescos, ninguno—que yo sepa—haya creído que merecían la pena de llamar sobre ellos la atención pública.

Y sin embargo, estos frescos constituyen uno de esos rarísimos y preciosos fragmentos para reconstruir la historia de nuestra pintura, cuyos comienzos permanecen en tal oscuridad todavía. Por su asunto, el modo de concebirlo, sentirlo y representarlo, la disposición de los grupos, los tipos, los paños, los accesorios, el dibujo, el color, estilo y manera (hasta donde pueden juzgarse todos estos elementos), parecen completamente imitados de las grandiosas composiciones del siglo XIV en Italia y obra, ya de pintor italiano, ya de español que directamente ha visto aquellas obras: problemas todos, que es de esperar esclarecerá un día la crítica. El *Juicio final*, singularmente, está tan inspirado, por ejemplo, en el de Orcagna del Campo Santo de Pisa, que algunos de sus grupos parecen una copia casi literal con ciertas variantes. Cotejándolos despacio y sin preocupación alguna con la fotografía de la soberbia creación florentina, creo se hallará cada vez más acentuada su semejanza con este original; así como la fuente y el carácter más ó ménos nacional de sus modificaciones.

III

Hasta aquí el templo, propiamente dicho. Entremos ahora en el claustro, por la única puerta que comunica con aquel y se halla en el muro Sur del crucero, al lado del sepulcro con recuerdos moriscos, de que ya se hizo mérito.

Cuando se presencia el espectáculo de nuestros monumentos artísticos, bárbaramente derruidos á impulsos de la pasión y la ignorancia en momentos de lucha, de revolución y de fiebre, falta tiempo á toda persona sensata para lamentar el vandalismo de las turbas, constantemente reproducido en nuestra historia, presa de mortales convulsiones desde sus primeros comienzos. Pero ¿qué decir cuando esas demoliciones se verifican en tiempos de paz, bajo un cielo sereno y en nombre, nada ménos que del gusto y el arte? ¿Qué excusa, sino la de la preocupación y el atraso de las clases que más de cultas blasonan, pueden alegar, ya la destrucción, ya lo que no sé si es peor todavía, la reconstrucción de tanta riqueza arqueológica!

Estas impresiones despierta el infortunado claustro de la Catedral vieja salmantina. Al comparar los escasísimos, pero primorosos restos que de su primera fábrica nos

quedan, con la pesada é insignificante nulidad de la reedificación hecha en el último siglo, se siente la más desagradable emoción, y el ánimo perplejo no acierta á decidir fácilmente cuál sea mayor barbarie: si la barbarie salvaje de las masas amotinadas, rústicas, consumidas por la pasión á que las ata el abandono, cuando no la perversidad de los que en vez de educarlas las explotan, ó esa otra barbarie, docta, académica, enfática, pulida, de los letrados, sabidores y cultos que presumen de entender lo que más desconocen, careciendo de la conciencia de su ignorancia, que es la más terrible situación para la enmienda de cualquier sér humano....

El claustro original era románico. De él se conservan todavía la portada que desde la iglesia le da ingreso, con las columnas que sostienen su arco de medio punto y cuyos capiteles y cuyos fustes labrados en zigzag ofrecen el carácter del período más delicado y florido de aquella gallarda evolución; otras tres portadas más sencillas, las de las capillas de Talavera, Santa Bárbara y Anaya; algunos capiteles casi escondidos en sepulcros y remiendos posteriores, y unas cuantas lápidas con inscripciones de los siglos XII y XIII, horriblemente repintadas al óleo. Entre estas las hay muy interesantes: por ejemplo, las que presentan arcos de herradura, adornos de tradición visigoda ú otros elementos arquitectónicos. Fuera de esto, sólo subsiste la pesada fábrica actual, greco-romana, construida en 1785 bajo la dirección de Quiñones.

En sus muros, á más de las inscripciones citadas, quedan como restos mutilados de mal compuesto museo, algun sepulcro románico, otros góticos de los últimos tiempos y del renacimiento y unos cuantos altares y destrozadas pinturas. Entre todo ello, merecen particular mención las tablas italianas del siglo XV que, ya sueltas y repartidas por la pared, ya reunidas en mal pergeñado retablo, ofrecen más ó ménos semejanza con las pinturas del ábside de la Catedral; otras tablas, de estilo flamenco, muy realistas y expresivas, igualmente desparramadas; algunas españolas, con influjo italiano, y otras característicamente castellanas, del XVI, que convendría conservar á todo trance, para evitar desaparecieran los ya un tanto escasos datos que pueden servir para estudiar la historia de nuestra pintura española. En cuanto al gigantesco San Cristóbal que se quiere atribuir á Gallegos, su estado de *revogue* es tal que impide juzgar con acierto. Según lo que queda, aquella suposición parece muy infundada.

Las pinturas de mayor importancia, entre las mencionadas, son una *Adoración de los Reyes* y el retablo del lienzo del Sur. La primera es una tabla del XVI, de verdadero carácter español y que recuerda un tanto la manera de Alejo Fernandez y los retablos de la famosa colegiata de Santillana (Santander) y de la iglesia de Llanes (Asturias). La segunda obra consta de varias tablas, probablemente españolas tambien, pero con mucha tendencia italiana: la Virgen, que ocupa el compartimiento central, es más española que las cuatro figuras de debajo. Son estas las mejores de todo el retablo y representan, las de los extremos, á Santa Agueda y Santa Juliana; y las del centro, á los dos santos médicos, Cosme y Damian, en traje de doctores del XV.

En escultura, aparte de una Virgen gótica, terriblemente embadurnada tambien, y de los sepulcros que, ya por su estado, ya por su escaso mérito, ofrecen poco interés, debe notarse el relieve de piedra, repintado tambien, que representa un Descendimiento, ó más bien, una *Piedad*, esto es, una Virgen al pié de la Cruz, con el Cristo muerto entre sus brazos y otros personajes á su alrededor, que forman un grupo algo apelmazado y movido en el estilo, aunque muy basto é inferior, de las figuras de Berruguete.

FRANCISCO GINER DE LOS RIOS.

NOTICIAS GEOGRAFICAS

DESCUBRIMIENTO GEOGRÁFICO.—En el periódico alemán *Naturfoscher*, Mr. Wichman dice que si bien no se pueden apreciar aún completamente los resultados científicos de la expedición de la *Jeannette* á las regiones polares, las notas é informes presentados por los marinos que sobrevivieron al naufragio han permitido obtener más amplias nociones sobre la parte del Océano Ártico donde se perdió el infortunado buque.

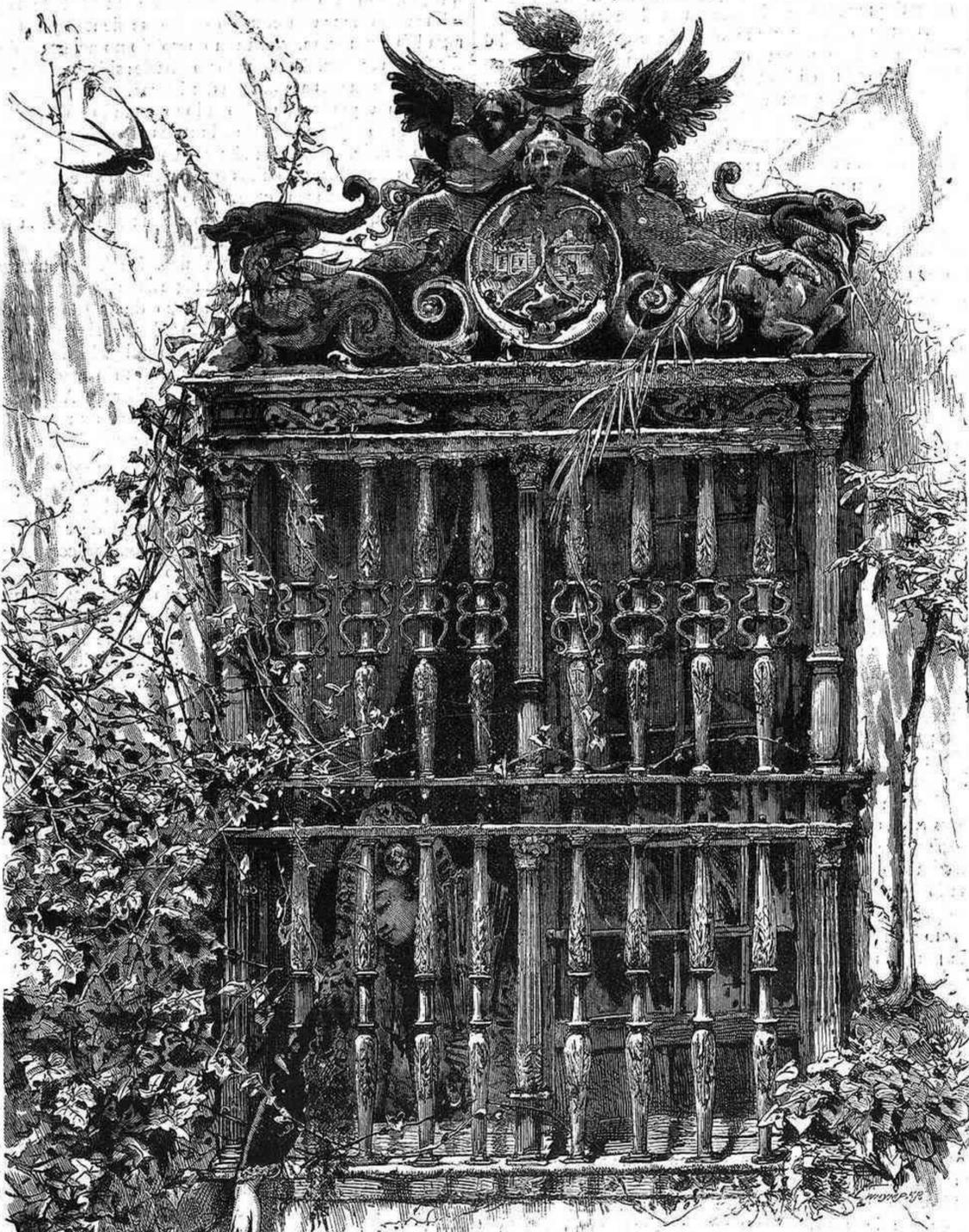
El hecho más importante es seguramente el descubrimiento de tres nuevas islas, á saber:

La *Juanita*, pequeña colina pedregosa cubierta de nieve, situada á los 76° 47' 28" de latitud Norte y 159° 20' 45" longitud Este de Greenwich.

La *Enriqueta*, á los 77° 8' latitud Norte y 147° 43' longitud Este: es una acumulación de rocas, de 750 á 1000 metros de altura, cubiertas de una escasa vegetación consistente en líquenes y musgos y una especie de fanerógamas; toda la isla está llena de hielo y nieve, y en la costa boreal veíase escalonado un vasto glaciar cuando los exploradores la visitaron.

La tercera isla, á la cual se ha dado el nombre de *Bennett*, es un grupo basáltico de cierta altura, cubierto de glaciares; al Sur está el Cabo Emma, á los 76° 38' de latitud Norte y 148° 20' de longitud Este; la parte septentrional de la isla es menos inhospitalaria que la porción meridional. Se han encontrado espacios cubiertos de yerba, osamentas de reno, maderas flotantes, fósiles, ópalos y amatistas; y al mediodía lignito.

Los trazados que se han hecho servirán para corregir la carta geográfica de la costa de Siberia entre los rios Oleuk y Yana, que no se había visitado hace sesenta años.



UNA REJA DE LA CASA DE PILATOS, EN SEVILLA (dibujo de Whymper)

EL MISSISSIPPI.

—Segun los interesantes datos que se acaban de reunir

referentes al rio Mississippi, esta gigantesca corriente de agua no cuenta menos de cincuenta y cinco rios tributarios, con una longitud navegable de 16.171 millas, ó sean las

dos terceras partes de la circunferencia de la tierra.

Esta elevada cifra no representa, sin embargo, sino una pequeña parte de la navegacion que se abrirá cuando el gobierno federal haya hecho las mejoras que proyecta en el Mississippi, el Michigan, el Wisconsin y otros rios donde se trabaja en este momento.

SAN PABLO Y MINNEAPOLIS (Estados Unidos).—En las orillas del Mississippi, en el Minnesota, allí donde hace unos cincuenta años sólo se encontraban indios Siux y Chippewas, grandes cazadores de alces y de bisontes, elevanse hoy dos ciudades inmensas, situadas una en frente de otra, á lo largo de las orillas del «Padre de las Aguas.» Estas dos ciudades gemelas y rivales, que cuentan juntas ciento veinte mil habitantes, son San Pablo y Minneapolis; sepáralas una distancia de ocho millas, pero se acercan cada dia más.

Pocas ciudades americanas han hecho más verdaderos progresos que Minneapolis y San Pablo en estos últimos diez años: la primera puede enorgullecerse de sus instalaciones hidráulicas, de sus grandes molinos, de sus calles y de sus magníficos paseos; la segunda se jacta de su pintoresca posición, de sus colinas y de sus bosques, arrogándose el primer lugar, no sólo como capital del Estado de Minnesota, sino también como gran centro comercial y manufacturero, cuyos productos se exportan á centenares de millas por el Norte y el Oeste, consistiendo sobre todo en calzado, máquinas, especias, aceites

y bebidas. En San Pablo se cuentan ahora siete bancos, cuyos depósitos exceden de cinco millones de duros; y se ha establecido ya una gran red telefónica.

Las anchas calles de esta ciudad presentan en los dias de mercado un espectáculo curioso, pues hallanse representadas las nacionalidades más diversas además del sajón, el normando y el danés. Los ingleses, escoceses é irlandeses figuran en primera línea, viéndose pocos franceses; y en todos los oficios é industrias hay muchos alemanes. Otros tipos se ven que llaman preferentemente

la atención, y son los de los indios de ambos sexos, algunos de los cuales, no habiendo adoptado del todo el modo de vestir de la civilización, preséntanse como verdaderos salvajes. Si la ciencia y la poesía dicen verdad, la fusión de estos diversos elementos debe producir una gran nación.

* *

LA CALZADA DE LOS GIGANTES Y EL CAMINO DE HIERRO ELÉCTRICO.—La Calzada de los Gigantes en Irlanda, es una de las curiosidades naturales más extraordinarias que se pueden ver. Walter Scott, la describe, diciendo que es «una plataforma compuesta de pilares basálticos que avanza en el mar como el dique de un puerto.» Situada al norte de Irlanda, en el condado de Antrim, frente á la isla de Bathlin, esta calzada constituye en realidad un promontorio formado por un inmenso número de prismas basálticos verticales de cinco á seis lados, que alcanzan hasta quince metros de altura.

Estas columnas de basalto, encajadas unas en otras, aseméjase desde lejos á los tubos del órgano de una catedral, presentando un conjunto análogo al de otra curiosidad del mismo género que hay en Francia, cerca del burgo de Vals, y que tiene el mismo nombre.

Como la calzada de Antrim atrae continuamente una multitud de curiosos, el año pasado se concibió la idea de construir un camino de hierro eléctrico para trasportar á los viajeros; y al cabo de algunos meses de trabajos se ha terminado esta nueva vía, que señalará una nueva era en la historia de la locomoción en Irlanda. Sale del pequeño puerto de Portrush y tiene una longitud de más de seis millas.

Como está movido por la electricidad, no necesita pesados wagoes ni grandes locomotoras, ni tampoco un camino empedrado para caballos de tiro; la vía se halla sencillamente en uno de los lados de aquél, extendiéndose desde Portrush á la Calzada de los Gigantes; la doble línea ocupa sólo un espacio de seis piés de anchura, y un pequeño reborde de granito impide la circulación de otros vehículos que no sean los del ferro-carril. Los rails que son de acero, están colocados á nivel de una superficie de grava, y paralelamente á ellos se corre otro de hierro, el cual se emplea para conducir la corriente de la máquina dinamo-eléctrica á los wagoes, efectuándose el contacto por medio de un cepillo eléctrico.

La estación central de Portrush proporciona la electricidad necesaria; unas turbinas colocadas sobre el rio Bush sirven para producirla, y en su defecto empléase el vapor. La estación de este camino de hierro eléctrico es un edificio muy sólido, construido con grandes moles de piedra.

NOTICIAS VARIAS

SINGULAR EXPLICACION.—No deja de ser curiosa la manera que tienen de explicar el origen de los blancos los negros de Sierra Leona.

Cain era negro, como toda su familia. Cuando el Criador le reprendió por su crimen, el asesino palideció de terror y permaneció así, como todos sus descendientes.

¡Cuántas teorías no valen más que esta historieta!

* *

EL PUENTE MÁS ALTO DEL MUNDO.—En el Estado de Pensilvania se construye ahora un puente que tendrá la altura de 91^m,74 sobre el arroyo Kingua, cuyo lecho está á 640 metros sobre el nivel del mar. Este puente será de hierro y tendrá una longitud de 625 metros; en su construcción deben emplearse 180,000 kilogramos de hierro y 54,000 metros cúbicos de mampostería, necesiándose para terminar la obra el espacio de un año.



COMO EN CASA..... cuadro por S. Woller

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMON